

ANÓNIMO
(Siglo XII)

DEL CERCO DE ZAMORA

INDICE:

EL CANTAR
ROMANCES

EL CANTAR

Los vasallos aconsejan a don Sancho regresar a Burgos para invernar

.....

que guisase su compaña de armas et de caualllos
et fuese cercar Çamora quando entrase el berano;
a enbio sus cartas que fuesen todos ayuntados
caualleros e peones el primer dia de Março.

Emplazamiento de Zamora

fue andar en derredor et vio como estaua bien asentada
del un cabo le corria Duero et del otro penna tajada.
Et dixo a sus caualleros desque la houo mesurada:
«Non ha moro nin cristiano que le pueda dar batalla
et si yo esta houiese seria sennor de Espanna.»
Don Sancho pide al Cid que lleve sus propuestas a doña Urraca

Quierovos rogar agora como amigo et buen vasallo
que bayades a Çamora a donna Urraca Fernando
que me de la villa por auer o por cambio
et yo le dare Medina con todo su infantadgo
desde Valladolid fasta Villaelpando
e aun Tiedra que es buen castiello armado.

E fazerle he juramento con doce de mis vasallos
que nunca jamas le quebrante lo jurado.
Et si esto non quisiere gela tomare sin grado.

Respuesta de El Cid

Estonce dixo el Cid: «Sennor, para otro seria tal mandado
griewe de leuar, mas para mi es guisado,
ca yo fui criado en Çamora con donna Urraca Fernando
do me mandó vuestro padre en casas de Arias Gonçalo.

Et por esto yo fare muy de grado este mandado.
Fuese el Cid para Camora con quinze de sus vasallos

El Cid ante Zamora. Es recibido

Et quando llegó a la villa dixo a los que la guardauan
ca el era el Cid Rui Diez que venia con mandado
a donna Urraca la infanta de su hermano el rey don Sancho.
Sallió a el un cauallero, sobrino de Arias Gonçalo,
.....
que venia con mandado del rey don Sancho su hermano
.....
e mando a sus caualleros et a don Arias Gonçalo
que le fuesen rescebir.

Doña Urraca acoge cordialmente al Cid

como vos fuestes conmigo aqui en Çamora criado
..... en casa de Arias Gonçalo,
et como vos mando el rey mio padre don Fernando
.....
et vos ruego me digades que cuyda fazer don Sancho
que le beo estar aqui con toda Espanna assonado,
o a cuales tierras cuyda yr sobre moros o cristianos.
Entonces respondio el Cid a donna Urraca Fernando:

«Mandadero nin carta non deuen prender danno
et si uos me segurades
lo que uos enbia dezir vuestro hermano el rey don Sancho»
Dixo ella que faria como mandase Arias Gonçalo
.....
lo que le enbiaba dezir el rey don Sancho su hermano.

E si por ventura quiere yr contra moros
darle he quinze de mis fijos bien guisados de cauallos
et de armas et de viandas siquier sea por diez annos».

Dixo entonces al Cid donna Urraca Femando
que dixiese lo que querie.

El Cid expone su mensaje

El Cid dixo ansí: «Vuestro hermano el rey don Sancho
vos enbia saludar
que le dedes a Çamora por auer o por cambio
et que vos dara Medina con toda su infantadgo
et desde Valladolid fasta Villaelpando
et el castiello de Tiedra que es buen castillo armado,
et juraros ha con XII de sus uasallos
de los mas altos del reyno que nunca quebrante lo jurado.
Et si darla non quisierdes vos la tomara sin grado.

Respuesta de doña Urraca

Donna Urraca dixo ansí, de los sus ojos llorando:
«Mezquina ¿que fare con tantos malos mandados?

Tomo la tierra et prisole al rey don Garcia mi hermano,
e a mi hermana donna Eluira tomo Toro sin su grado
¡se abriese la tierra connigo porque non viera pesares tantos!»
Et con gran sanna que auie dixo contra el rey don Sancho:
.

Arias Gonçalo propone reunir a los zamoranos antes de tomar una decisión
.

Leuantose entonces don Arias Gonçalo
et dixo: «En vos quejar mucho non fazedes recabdo
.
aquello que sera lo mejor et nos ansi los fagamos;
.
nin la dedes por auer nin por cambio,
mas si non quisieren, luego nos espidamos
et nos bayamos a Toledo, do se fue vuestro hermano.»

Doña Urraca fizo ansi como le conseio su amo
et dixoles pues que fueron todos ayuntados:

—«Yo so aqui venida por vos mostrar como el rey don Sancho
me enbia dezir que le diese la villa por auer o por cambio,
synon que se la tomara el sin grado.»

Respuesta de Doña Urraca a Vellido Adolfo

—«Dezirte he la palabra que dixo el sabio
que bien merca el omne con el torpe o con el cuytado
el tu faras ansi conmigo. Pero non te mando
que fagas ninguna cosa de mal si lo tu has pensado;

.....

et fiziese leuantar a mi hermano el rey don Sancho.»
Et quando esto oyo Vellido, besole la mano.

.....

Le abriese luego la puerta et diole por ende un manto
et armore de todas armas, et caualgo en su cauallo
et el diziendo esto llego el Cid a su lado

Vellido Adolfo se pasa al bando de D. Sancho

Et quisieronme matar los fijos de Arias Gonçalo;
si la vuestra merced fuese et querria ser vuestro vasallo;

Prisión de Vellido Dolfos

Despues que Vellido Adolfo fue en Çamora entrado
con el gran miedo que auia fuesa meter so el manto
de su sennora la infanta donna Urraca Fernando;

Muerte del rey don Sancho

Et matome el traydor seyendo mi vasallo.
Bien creo que esto fue por mis pecados
et por las soberuias que fize a mios hermanos

et la jura que pase de mi padre don Fernando

et el diziendo esto llego el Cid a su lado
et dixo: «Sennor, yo finco desanparado
mas que ninguno de vuestros vasallos
quando vuestro padre partio sus regnados

acomendome a vos et a todos vuestros hermanos
et yo desamparelos a todos et bine a vuestro lado
por vos fazer seruicio, fize a ellos mucho dapno.

Et agora non puedo yr a los moros, nin de fincar con los cristianos,
. ca bien tiene doña Urraca Fernando
que quanto mal les uos feziestes, yo uos lo oue conseiado».

Encomienda del rey en favor del Cid

.
por ende ruego yo al conde ansí como a buen vasallo
.
vos faga bien et merzed et vos resciba por vasallo;
si ansi vos fiziese, tengo que sera bien aconsejado.»

Estonce levantose el Cid et fuele besar la mano
et desy todos los altos onbres y los perlados.

—«Et ruegovos que digades, como amigos et vasallos
.

Diego Ordóñez se ofrece para llevar el reto

Desy a gran pieça leuantose un cauallero castellano,
que auie nombre Diego Ordonnez, conde de gran guisa et muy esforçado;

«Si me otorgades todos lo que el conde ha fablado,
yo ire reptar a Çamora por muerte del rey don Sancho.»

Reto de Diego Ordóñez a los zamoranos

—«Et vos digo que es traidor quien traidor tiene consigo
si sabe de la traycion o si lo ha consentido.

Et riepto a los çamoranos tambien al grande como al chico,
reto a todos et al muerto como al vivo,
et al que es por nascer ansi como al que es nascido;
et rieptoles las aguas que corren por los ríos
et rieptoles el pan et rieptoles el vino.

Et si alguno hay en Çamora que desdiga lo que he dicho
yo les fare desdecir et fincaredes tales quales yo digo.»

Respuesta de Arias Gongalo

Respondiole Arias Gonçalo desta suerte ha respondido:
«Si yo so como tu dizes non deuiera ser nascido;
mas en quanto tu dizes todo lo has fallido,
ca lo que los grandes fazen non han culpa los chicos
nin los muertos por lo que fazen los vivos.

Mas saca ende los muertos et los ninnos
et las otras cosas que non han razon nin sentido,
et por todo al dezirte que has mentido
et dare quien te lo lidie o lidiare contigo,
que aquel que riepta a conceio deue lidiar con cinco.

Et fincara por verdadero si venciere los cinco.
Et si alguno le venciere el concejo finca quito,
que non han culpa los grandes por lo que fazen los chicos
nin lo que fizieron los muertos a los viuos
nin los por nascer a los nascidos.»

Doña Urraca impide que Arias Gonzalo vaya a lidiar

De gran mannana a sus fijos armo don Arias Gonçalo.
Desy armaron a el et llegole mandado
como andaua Diego Ordonnez pora entrar en el campo.

Et en saliendo ellos por la puerta del palacio,
llego con pieça de duennas donna Urraca Fernando
et llorando de los oios dixo: «Don Arias Gonçalo,
uengasenos enmiente de como mio padre el rey don Fernando
me vos dexo en acomienda et vos iurastes en sus manos...

Diego, Arias entrega sus armas a su hijo Pedro Arias

.....

que era aun pequenno de dias et auiale mucho rogado
que yrie lidiar con el, et armole con su mano

.....

Desy fuese para el campo
donde estaua ya atendiendo don Diego muy bien armado.

Lucha de Diego Ordóñez y Pedro Arias

non perdio las estriberas nin la espada de la mano

.....

dio grandes uozes et dixo: «Don Arias Gonçalo
embiadme ell uuestro fijo, ca este nunca os leuara mandado.»

Pedro Arias quando esto oyo, maguer estaua llagado.

Alimpiose la sangre con la manga et tomo la espada anuas manos

.....

et diole tan grant golpe en el cauallo

.....

De la bara que estaua en medio echo mano
et dixo: «Vencido a el uno, sea Dios loado.»

Juramento de Alfonso VI en Santa Gadea de Burgos

«Vos venides jurar por la muerte del rey don Sancho
que nin lo matastes nin fuestes en conseiarlo.

Dezid, si juro, vos et esos fijosdalgo.»

Et el rey et ellos dixeron: «Si, juramos.»

Et dixo el Cid: «Si vos supiste parte o mandado,
tal muerte murades como murio el rey don Sancho.

Villano vos mate que non sea fijodalgo.

De otra tierra venga que non sea castellano.»

«Amén», respondió el rey et los que con el juraron.

Respuesta del Cid a Alfonso VI

Et dixo: «Varon Ruy Diez, ¿por que me afincades tanto?

Ca oy me juramentaste eras besaredes la mi mano.»

Respondio el Cid: «Como me fizieredes el algo,
ca en otra tierra sueldo dan al fijodalgo
et ansi faran a mi quien me quisiere por vasallo.»

ROMANCES

1.

Romance del rey don Fernando primero

Doliente estaba, doliente,
ese buen rey don Fernando;
los piés tiene cara oriente
y la candela en la mano.

A la cabecera tiene
los sus fijos todos cuatro.
Los tres eran de la reina,
y el uno era bastardo.

Ese que bastardo era
quedaba mejor librado;
arzobispo es de Toledo
y en las Españas perlado.

–Si yo no muriera, hijo,
vos fuérades Padre santo,
mas con la renta que os queda,
bien podreis, hijo, alcanzarlo.

2.

Doliente se siente el rey

Doliente se siente el rey,
ese buen rey don Fernando;
los piés tiene hácia oriente
y la candela en la mano.

A su cabecera tiene

arzobispos y perlados,
a su man derecha tiene
a sus fijos todos cuatro.

Los tres eran de la reina,
y el uno era bastardo.
Ese que bastardo era
quedaba mejor librado.

Arzobispo es de Toledo,
maestre de Santiago,
abad era en Zaragoza,
de las Españas primado.

—Hijo, sí yo no muriera,
vos fuérades Padre santo;
mas con la renta que os queda,
vos bien podreis alcanzarlo.

Ellos estando en aquesto
entrara Urraca Fernando,
y vuelta hácia su padre
de esta manera ha hablado.

3.

Romance de doña Urraca

Morir vos queredes, padre,
San Miguel vos haya el alma;
mandástes las vuestras tierras
a quien se vos antojara,

a don Sancho de Castilla,
Castilla la bien nombrada,
a don Alonso a Leon,
y a don García a Vizcaya.

A mí, porquic soy mujer,
dejaisme desheredada:
irme he yo por esas tierras
como una mujer errada,

y este mi cuerpo daria
a quien se me antojara,

a los moros por dineros
y a los cristianos de gracia;
de lo que ganar pudiere
haré bien por la vuestra alma.

–Callede, hija, callede,
no digades tal palabra,
que mujer que tal decia,
merescía ser quemada.

Allá en Castilla la Vieja
un rincón se me olvidaba;
Zamora habia por nombre,
Zamora la bien cercada;

de una parte la cerca el Duero,
de otra, Peña tajada;
de la otra la Morería:
¡una cosa muy preciada!

¡quien vos la tomare, hija,
la mi maldición le caiga!–
Todos dicen amen, amen,
sino don Sancho, que calla.

4.

Romance de las quejas de la Infanta contra el Cid Ruy Diaz

Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano,
accordársete debria
de aquel tiempo ya pasado

cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fué tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado:

mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueses más honrado:

que pensé casar contigo,

no lo quiso mi pecado,
casaste con Jimena Gómez,
hija del conde Lozano:

con ella hubiste dineros,
conmigo hubieras Estado.
Bien casaste tú, Rodrigo,
muy mejor fueras casado;

dejaste hija de rey
por tomar de su vasallo.
–Si os parece, mi señora,
bien podemos desligallo.

–Mi ánima penaria
si yo fuese en discrepallo.

–Afuera, afuera, los míos,
los de a pié y de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira me han tirado.

No traía el esta hierro,
el corazón me han pasado,
ya ningún remedio siento
sino vivir más penado.

5.

Romance de los reyes don Sancho de Castilla y don Alonso de León

Entre dos reyes cristianos
hay muy grande división,
don Sancho, rey de Castilla,
y don Alonso de León.

Don Sancho dice que el reino
le viene por sucesión;
don Alonso le defiende
y estáse en la posesión;

no les pueden poner treguas
cuantos en la corte son,
perlados, ni ricos hombres,
ni monjes de religión.

El hecho se pone en armas
y con esta condición:
que el reino pierda el vencido
sin haber mas redempcion.

Ya juntadas las batallas,
ya trabada es la quiston,
juntáronse en las vegas,
en las vegas de Carrion.

Los leoneses pelean
como hombres de razon;
los castellanos van malos,
venido han en perdicion,
todos iban de huida
sin ninguna ordenación.

Don Alonso es piadoso
de su misma inclinación.
no quiso seguir l'alcançe
movido de compasion.

Ellos en aquesto estando
asomado habia un pendon,
todo de seda bermeja,
y de oro la guarnicion,

una cruz en medio verde
que traia por devocion.
Castellanos eran todos,
castellanos de nacion,

el Cid y toda su gente
era aquella guarnición,
que no se halló en la batalla
porque tuvo ocupacion:

Don Sancho desde que lo vido
tomado ha consolación,
dan sobre los leoneses
que están sin avisacion;
prendieran al rey don Sancho,
metido le han en prisi6n.

Llevándolo así preso

llegó el Cid a la sazón,
habló como caballero
muy allegado a razón:

–Escuchadme, caballeros,
sea esta la conclusión:
dádnos nuestro rey, vosotros,
y con buena bendición,
y vos daremos el vuestro
luego sin mas dilación.–

Los leoneses no quisieron,
con gran orgullo y presunción,
temiendo ser su rey muerto,
y que aquello era traición.

Entónces el Cid en ellos
hizo grande destrucción;
a su rey ha delibrado,
y a ellos puso en confusión;
preso llevan al rey don Alonso
que era verle compasión.

6.

Romance del rey don Sancho de Castilla

Rey don Sancho, rey don Sancho,
cuando en Castilla reinó
le salían las sus barbas,
¡y cuán poco las logró!

A pesar de los Franceses
los puertos de Aspa pasó;
siete días con sus noches
en campo los aguardó,
y viendo que no venían
a Castilla se volvió.

Matara el conde de Niebla,
y el condado le quitó,
y a su hermano don Alonso
en las cárceles lo echó,

y despues que lo echara

mandó hacer un pregon
que él que rogase por él
que le diesen por traidor.

No hay caballero, ni dama,
que por él rogase, no,
sino fuera una su hermana
que al rey se lo pidió:

–Rey don Sancho,rey don Sancho,
mi hermano y mi señor,
cuando yo era pequeña
prometístesme un don;
agora que soy crecida,
otorgámelo, señor.–

–Pedildo vos, mi hermana;
mas con una condición,
que no me pidais a Burgos,
a Burgos, ni a León,
ni a Valladolid la rica,
ni a Valencia de Aragón:
de todo lo otro, mi hermana,
no se os negará, no.

–Que no os pido yo a Burgos,
a Burgos, ni a Leon,
ni a Valladolid la rica,
ni a Valencia de Aragon:
mas pídoos a mi hermano,
que lo teneis en prision.

–Pláceme, dijo, hermana,
mañana os lo daré yo.
–Vivo lo habeis de dar, vivo,
vivo, que no muerto, no.

–Mal havas tú, hermana,
y quien tal te aconsejó,
que manana.. de mañana,
muerto te lo diera yo.

7.

Romance del rey don Sancho de Castilla

Rey don Sancho, don Sancho,
ya que te apuntan las barbas,
quien te las vido nacer,
no te las verá logradas.

Aquestos tiempos andando
unas Cortes ordenara,
y por todas las sus tierras
enviaba las sus cartas:

las unas iban de ruego,
las otras iban con saña;
a unos ruela que vengan,
a otros amenazaba.

Ya que todos son llegados,
de esta suerte les hablara:

–Ya sabeis, los mis vasallos,
cuando mi padre finara,
cómo repartió sus tierras
a quien bien se le antojara:

las unas dió a doña Elvira,
las otras a doña Urraca,
la otras a mis hermanos;
todas estas eran mías,
porque yo las heredaba.

Ya que yo se las quitase
ningun agravio aquí usaba,
porque quitar lo que es mío
a nadie en esto dañaba.

Todos miraban al Cid
por ver si se levantaba,
para que responda al rey
lo que en esto le agradaba.

El Cid, que vee que le miran,
de esta suerte al rey habla:

Ya sabeis, rey mi señor,
como cuando el rey finara,
hizo hacer juramento

a cuantos allí se hallaban:

que ninguno de nosotros
fuese contra lo que él manda,
y que ninguno quitase
a quien él sus tierras daba.

Todos dijimos amen,
ninguno le rehusara.
Pues ir contra el juramento
no hallo ley que lo manda;

mas si vos quereis, señor,
hacer lo que os agradaba,
nos no podemos dejar
de obedecer vuestra manda;
mas nunca se logran hijos
que al padre quiebran palabra.

Ni tampoco tuvo dicha
en cosa que se ocupaba,
nunca Dios le hizo merced,
ni es razón que se la haga.

8.

Romance de Diego Ordoñez

Riberas de Duero arriba
cabalgan dos zamoranos
en caballos alazanes
ricamente enjaezados.

Fuertes armas traen secretas
y encima sus ricos mantos
con sendas lanzas y adargas,
como hombres enemistados.

—A grandes voces oimos
estándonos desarmando,
si habria dos para dos
caballeros zamoranos,
que quisiesen tomar lid
con otros dos castellanos;

y los que las voces daban,
padre y hijo son entrambos:
padre y hijo eran los hombres,
padre y hijo los caballos.

Dicen que es don Diego Ordóñez
y su hijo don Hernando,
aquel que reptó a Zamora
por muerte del rey don Sancho,

cuando el traidor de Vellido
le mató con un venablo;
y aun al pasar de la puente,
padre y hijo van hablando:

–No sé si oisteis, hijo,
las damas que están mirando.
–Bien las oí yo, señor,
lo que quedan razonando,

que las ancianas decían:
¡Oh qué viejo tan honrado!
Y las doncellas decían:
¡Oh qué mozo tan lozano!

Palabras de gran soberbia
son las que ellos van hablando,
que si caso se ofreciese,
y hubiese ruido en campo,

que se matarian con tres
y se matarian con cuatro,
y si cinco les saliesen,
que no les huirían el campo;

con tal que no fuesen primos
ni menos fuesen hermanos,
ni de las tiendas del Cid
ni de sus paniaguados,
de la casa de los Arias
salgan seis mas esforzados.

No falta quien los ha oído
lo que ellos van razonando.
Oídolo ha Gonzalo Arias,
hijo de Arias Gonzalo.

Siete caballeros vienen,
todos siete bien armados,
cubiertos de sus escudos;
las lanzas van blandeando,

y traen por apellido
a San Jorge y Santiago.
—¡Mueran, mueran los traidores,
mueran y dejen al campo!

A recibirselos sale
don Ordoño y don Hernando:
a los primeros encuentros
don Ordoño mató cuatro,
don Hernando mató dos
y el otro les huyó el campo.

Por aquel que se les iba
las barbas se están mesando;
preguntara el padre al hijo:
Di, hijo, ¿si estás llagado?

—Eso os pregunto, señor,
que yo no estoy, sino sano.
—Siempre lo tuvistes, hijo,
mozo y flojo en el caballo:
cuando habeis de cabalgar
cabalgais trasero y largo.

Yo viejo, de los sesenta,
a mis piés he muerto cuatro,
vos, mozo de veinte y cinco,
matais dos, váseos un gato.

9.

Retos de los dos caballeros zamoranos

Riberas de Duero arriba
cabalgan dos zamoranos:
las armas llevan blancas,
caballos rucios rodados,

con sus espadas ceñidas,

y sus puñales dorados,
sus adargas a los pechos,
y sus lanzas en las manos,

ricas capas aguaderas
por ir más disimulados,
y por un repecho arriba
arremeten los caballos:

que, según dicen las gentes,
padre e hijo son entrambos.
Palabras de gran soberbia
entre los dos van hablando:

que se matarán con tres,
lo mesmo harán con cuatro,
y si cinco les saliesen,
que no les huirían el campo,

con tal que no fuesen primos
ni menos fuesen hermanos,
ni de la casa del Cid,
ni de sus paniaguados,

ni de las tiendas del rey,
ni de sus leales vasallos:
de todos los otros que haya,
salgan los mas esforzados.

Tres condes lo han oído,
todos tres eran cuñados.

–Atendédnos, caballeros,
que nos estamos armando.
Mientras los condes se arman,
el padre al hijo ha hablado:

–Tú bien vees, hijo mío,
aquellos tablados altos
donde dueñas y doncellas
nos están de allí mirando;

si lo haces como bueno,
serás de ellas muy honrado;
si lo haces como malo,
serás de ellas ultrajado;

más vale morir con honra
que no vivir deshonorado,
que el morir es una cosa
que a cualquier nacido es dado.

Estas palabras diciendo,
los condes han allegado.

A los encuentros primeros
el viejo uno ha derrocado;
vuelve la cabeza el viejo,
vido al hijo mal tratado,
arremete por allá,
y otro conde ha derribado;

el otro desque esto vido
vuelve riendas al caballo;
los dos iban a su alcance;
en Zamora lo han cerrado.

10.

Romance de Zamora

Junto al muro de Zamora
vide un caballero erguido,
armado de todas piezas,
sobre un caballo morcillo,

a grandes voces diciendo:
Vélese bien el castillo,
que al que hallare velando
ayudarle he con mi grito,

y al que hallare durmiendo
echarle he de arriba vivo;
pues por la honra de Zamora
yo soy llamado y venido.

Si hubiere algún caballero,
salga hacer armas conmigo,
con tal que no fuese el Cid,
ni Bermudez su sobrino.–

Las palabras que decía,
el buen Cid las ha oído.

—¿Quién es ese caballero
que hace el tal desafío?
—Ortuño me llamo, Cid,
Ortuño es mi apellido.

—Acordásete debria, Ortuño
de la pasada del río,
cuando yo vencí los moros,
y Babiaca iba conmigo.

En aquestos tiempos tales
no eras tan atrevido.—
Ortuño, de que esto oyera,
de esta suerte ha respondido:

—Entonces era novel,
agora soy mas crecido,
y usando, buen Cid, las armas,
me hecho tan atrevido.

Mas no desafío yo a ti,
ni a Bermudez tu sobrino,
porque os tengo por señores,
y me tenés por amigo;

mas si hay otro caballero,
que salga hacer armas conmigo,
que aquí en el campo lo espero
con mis armas y rocino.

11.

Romance de la traición de Vellido Dolfos

—Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que del cerco de Zamora
un traidor había salido:

Vellido Dolfos se llama,
hijo de Dolfos Vellido,
a quien él mismo matara

y despues echó en el río.

Si te engana, rey don Sancho,
no digas que te lo digo.–
Oidolo ha el traidor,
¡gran enojo ha recibido!

Fuése donde estaba el rey;
de aquesta suerte le ha dicho.

–Bien conocedes, señor,
el malquerer y homecillo
que el malo de Arias Gonzalo
y sus hijos han conmigo:

en fin, hasta su real
agora me han perseguido:
esto, porque les reptaba
que estorbaban tu partido,

que otorgase doña Urraca
a Zamora en tu servicio.
Agora que han bien mirado
como está bien entendido

que tú prendas a Zamora
por el postigo salido,
trabajan buscar tu daño
dañando el crédito mío,

si me quieres por vasallo,
serviréte sin partido.–
El buen rey siendo contento,
díjole: –Muéstrame, amigo,

por donde tome a Zamora,
que en ella serás tenido
mucho más que Arias Gonzalo,
que la manda con desvío.–

Besóle el traidor la mano,
en gran poridad le dijo:

–Vámonos tú y yo, señor,
solos, por no hacer bullicio,
verás lo que me demandas,

y ordenarás mi partido

donde se haga una cava,
y lo que manda mi aviso.
Después con ciento de a pié
matar las guardas me obligo,

y se entrarán tus banderas
guardándoles el postigo.–
Otro día de mañana
cabalga Sancho y Vellido,

el buen rey en su caballo,
y Vellido en su rocino:
juntos van a ver la cerca,
solos a ver el postigo.

Desde que el rey lo ha rodeado
saliérase cabe el río,
do se hubo de apearse
por necesidad que ha habido.

Encomendóle un venablo
a ese malo de Vellido:
dorado era y pequeño,
que el rey lo traía consigo.

Arrojóselo el traidor,
malamente lo ha herido;
pasóle por las espaldas,
con la tierra lo ha cosido.

Vuelve riendas al caballo
a mas correr al postigo.

La causa de la corrida
le demandaba Rodrigo,
el cual dicen de Vivar:
el malo no ha respondido.

El Cid apriesa cabalga:
sin espuelas lo ha seguido:
nunca le pudo alcanzar,
que en la ciudad se –ha metido.

Que le metan en prisión

doña Urraca ha proveído:
guárdale Arias Gonzalo
para cuando sea pedido.

Tornóse el Cid con coraje,
como no prendió a Vellido,
maldiciendo al caballero
que sin espuelas ha ido.

No sospecha tal desastre,
cuida ser otro el delito,
que si lo que era creyera,
bien defendiera el postigo
hasta vengar bien la muerte
del rey don Sancho el querido.

12.

Romance del rey don Sancho

–Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso
que de dentro de Zamora
un alevoso ha salido:

llámase Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido,
cuatro traiciones ha hecho,
y con esta serán cinco.

Si gran traidor fué el padre,
mayor traidor es el hijo.–
Gritos dan en el real:
¡A don Sancho han mal herido:

muerto le ha Vellido Dolfos,
gran traición ha cometido!–
Desque le tuviera muerto,
metióse por un postigo,–

por las calles de Zamora
va dando voces y gritos:
–Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido.

13. *Romance de Vellido Dolfos*

De Zamora sale el Dolfos
corriendo y apresurado:
huyendo va de los hijos
del buen viejo Arias Gonzalo,

y en la tienda del buen rey
en ella se había amparado.
–Manténgate Dios, señor.
Vellido, seas bien llegado.

–Señor, tu vasallo soy,
tu vasallo y de tu bando,
y por yo aconsejarle
a aquel viejo Arias Gonzalo,

que te entregase Zamora,
pues que te había quedado,
hame querido matar,
y de él me soy escapado.

A vos me vengo, señor,
por ser en vuestro mandado,
con deseo de serviros,
como cualquier fijodalgo,

y os entregaré a Zamora,
aunque pese a Arias Gonzalo,
que por un falso postigo
en ella seréis entrado.–

El buen Arias de leal
al rey había avisado,
desde encima del adarve
estas palabras ha hablado:

–A ti lo digo, el buen rey,
y a todos tus castellanos,
que allá ha salido Vellido,
Vellido un traidor malvado;

que si traicion te ficiere,
a nos non sea imputado.–
Ódolo había Vellido,

que al rey tiene por la mano:

–Non lo creades, señor,
lo que contra mí ha fablado,
que don Arias lo publica
porque el lugar no sea entrado,

porque él sabe bien que sé
por donde será tomado.–
Allí fablara el buen rey
de Vellido confiado:

–Yo lo creo bien, Vellido
el Dolfos, mi buen criado;
por tanto, vámonos luego
a ver el postigo falso.

–Vámonos luego, señor,
id solo, no acompañado.–
Apartados del real,
el buen rey se habia apartado

con voluntad de facer
lo que a nadie es excusado:
el venablo que llevaba
a Vellido se lo ha dado,

el cual desque así lo vido
de espaldas y descuidado,
levantóse en los estribos,
con fuerza se lo ha tirado;

diérale por las espaldas,
y a los pechos ha pasado.
Allí cayó el rey
muy mortalmente llagado:

viólo caer don Rodrigo,
que de Vivar es llamado,
y como le vió ferido,
cabalgara en su caballo:

con la priesa que tenia,
espuelas no se ha calzado.
Huyendo iba el traidor,
tras él iba el castellano,

si apriesa habia salido,
a mayor se había entrado;
Rodrigo ya le alcanzaba,
mas viendo a Dolfos en salvo,

mil maldiciones se echaba
el nieto de Lain Calvo:
–Maldito sea el caballero
que como yo ha cavalgado,

que si yo espuelas trujera,
no se me lucra el malvado.–
Todos van a ver al rey,
que mortal estaba echado.

Todos le dicen lisonjas,
nadie verdad ha hablado,
sino fué el conde de Cabra,
un buen caballero anciano:

–Sois mi rey y mi señor,
y yo soy vueso vasallo;
cumple que mireis por vos,
que es verdad lo que vos fablo,

que del ánima curedes,
del cuerpo non fagais caso;
a Dios vos encomendad,
pues fué este día aciago.

–Buena ventura hayais, conde,
que así me heis aconsejado.
En diciendo estas palabras,
el alma a Dios habia dado.

De esa suerte murió el rey
por haberse confiado.

14.

El reto de los Zamoranos

Ya cabalga Diego Ordoñez,
del real se había salido

de dobles piezas armado
y en un caballo morcillo:

va a reptar los Zamoranos
por la muerte de su primo,
que mató Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido.

—Yo os ríepto, los Zamoranos,
por traidores fementidos,
riepto a todos los muertos,
y con ellos a los vivos;

riepto hombres y mujeres,
los por nascer y nascidos;
riepto a todos los grandes,
a los grandes y a los chicos,

a las carnes y pescados,
a las aguas de los rios.—
Allí habló Arias Gonzalo,
bien oiréis lo que hubo dicho:

—¿Qué culpa tienen los viejos?
¿qué culpa tienen los niños?
¿qué merecen las mujeres,
y los que no son nascidos?

¿por qué rieptas a los muertos,
los ganados y los rios?

Bien sabeis vos, Diego Ordóñez,
muy bien lo teneis sabido,
que aquel que riepta concejo
debe de lidiar con cinco.—

Ordoñez le respondió:
Traidores heis todos sido.—

15.

Sobre lo mismo

Sálese Diego Ordoñez,

del real se ha salido
armado de piezas dobles
en un caballo morcillo:

la lanza lleva terciada,
levantado en los estribos.
Va a rieptar los de Zamora
por la tralcion de Vellido:

vido estar a Arias Gonzalo
asomado en el castillo;
con un denuedo feroz,
estas palabras le ha dicho:

—Yo riepto a los de Zamora
por traidores conocidos,
porque fueron en la muerte
del rey don Sancho mi primo,

y acogieron en la villa
al que esta traicion hizo.
Por eso fueron traidores,
en consejo, fecho y dicho:

por eso riepto a los viejos,
por eso riepto a los niños,
y a los que están por nascer,
hasta los recien nascidos;

riepto al pan, riepto las carnes;
riepto las aguas y el vino,
desde las hojas del monte
hasta las piedras del rio.—

Resspondióle Arias Gonzalo,
¡oh qué bien que ha respondido!:
—Si yo soy cual tú lo dices,
no debiera ser nascido;

mas hablas como esforzado,
e no como entendido,
porque sabes que en Castilla
hay un fuero establecido,

que el que riepta concejo
haya de lidiar con cinco,

y si alguno le venciere,
el concejo queda quito.–

Don Diego, que lo yo oyera,
algo fuera arrepentido;
mas sin mostrar cobardía,
dijo: –Afirmome a lo dicho,

y con esas condiciones
yo acepto el desafío:
que los mataré en el campo,
o dirán lo que yo he dicho.

16.

Romance cómo Diego Ordoñez reptó los de Zamora

Ya se sale Diego Ordoñez,
del real se había salido
armado de piezas dobles
en un caballo morcillo.

Va a reptar los zamoranos
con gran enojo encendido
por el alevosa muerte
del rey don Sancho su primo.

Vido estar a Arias Gonzalo
asomado en un castillo;
puso piernas al caballo,
hacia él corriendo ha ido;

con alta voz temerosa,
de esta suerte le habia dicho:
–Yo os riepto, zamoranos,
por traidores conocidos:

matastes al rey don Sancho,
y en la villa fué acogido
el traidor que hizo este mal,
y traidores habeis sido.

Sobre esto riepto los muertos,
sobre esto riepto los vivos,
sobre esto riepto los hombres,

y también riepto los niños:

sobre esto riepto las yerbas,
y las aguas de los ríos.—
Esto oyendo Arias Gonzalo,
de esta suerte ha respondido:

—Si cual tú dices soy yo,
no debiera ser nacido;
mas hablas como enojado,
y no como hombre entendido.

¿Qué culpa tienen los muertos
de lo que hacen los vivos?
Y en lo que hacen los hombres
¿qué culpa tienen los niños,

ni las aguas, ni las yerbas,
que son cosas sin sentido?
Mas bien sabes que en España
antigua costumbre ha sido

que hombre que riepta concejo,
el concejo queda quito.—
En oír esto don Diego
hallóse muy arrepiso;

dijo: —La razón que tengo
me disculpa de lo dicho,
y si mi lengua ha errado,
no mi intención y sentido.

Mas yo acepto, Arias Gonzalo,
con los cinco el desafío;
o los mataré en el campo,
o dirán lo que yo digo.

—En buena hora sea, don Diego,
Arias Gonzalo le dijo,
a Dios pongo por juez
porque es justo su juicio.

Plegue a él que así os ayude
como es verdad vuestro dicho,
porque la muerte del rey
permisión de Dios ha sido,

porque quebrantó el mandado
que el rey su padre le hizo.
Así, creo, morirán
los que siguen su partido.–

Seis regidores llamaron
de la villa para oílo;
tres o nueve días de plazo
tomaron para cumplillo.

17.

De la muerte del rey don Sancho

Después que Vellido Dolfos,
ese traidor afamado,
derribó con cruda muerte
el valiente rey don Sancho,

juntáronse en una tienda
los mayores de su campo;
y juntóse todo el real
como estaba alborotado.

Don Diego Ordoñez de Lara
grandes voces está dando,
y con coraje encendido
muy presto se había armado.

Para retar a Zamora,
junto al muro se ha llegado,
y lanzando fuego vivo
de esta suerte ha razonado:

–Fementidos y traidores
sois todos los zamoranos,
porque dentro de esa villa
acogiste al malvado

de Vellido, ese traidor,
el que mató al rey don Sancho,
mi buen señor, y buen rey,
de quien soy muy lastimado:

que los que acogen traidores,
traidores sean llamados;
y por tales yo vos reto,
y a vuestros antepasados,

y a los que traidores son
los pongo en el mismo grado,
y a los panes y a las aguas
de que sois alimentados,

y esto os faré conocer,
así como estoy armado,
y lidiaré con aquellos
que no quieren confesallo,

o con cinco uno a uno,
como en España es usado
que lidie el que a concejo
como yo había retado.–

Arias Gonzalo, ese viejo,
así le había fablado,
despues que hubo entendido
lo que Ordoño ha razonado:

–Non debiera yo nacer,
si es como tú has contado;
mas yo aceto e desafío
que por ti es demandado,

y te daré a conocer
no ser lo que has publicado.–
Y a todos los de Zamora
de esta manera ha fablado:

–Varones de grande estima,
los pequeños y de estado,
si hay alguno entre vosotros
que en aquesto se haya hallado,

dígalo muy prontamente;
de decillo no haya empacho;
más quiero irme de esta tierra
en Africa desterrado,

que no en campo ser vencido

por alevoso y malvado.–
Todos dicen a una voz,
sin alguno estar callado:

–Mal fuego nos mate, conde,
si en tal muerte hemos estado:
no hay en Zamora ninguno
que tal hubiese mandado.

El traidor Vellido Dolfos
por sí solo lo ha acordado:
muy bien podeís ir seguro;
id con Dios, Arias Gonzalo.

18.

Romance de la tristeza que recibieron los zamoranos por el riepto

Tristes van los zamoranos
metidos en gran quebranto;
reptados son de traidores,
de alevosos son llamados:

más quieren ser todos muertos,
que no traidores nombrados.
Día era de San Millán,
ese día señalado;

todos duermen en Zamora,
mas no duerme Arias Gonzalo.

Acerca de las dos horas
del lecho se ha levantado:
castigando está sus hijos,
a todos cuatro está armando:

las palabras que les dice
son de mancilla y quebranto:
–Ayúdeos Dios, hijos míos,
guárdeos Dios, hijos amados,

pues sabeis cuán falsamente
hemos oído reptados:
tomad esfuerzo, mis hijos,
si nunca lo habeis tomado,

acordáos que descendeis
de la sangre de Lain Calvo,
cuya noble fama y gloria
hasta hoy no se ha olvidado,

pues que sabeis que don Diego
es caballeropreciado,
pero mantiene mentira,
y Dios de ello no es pagado:

el que de verdad se ayuda,
de Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco,
porque no sois mas de cuatro;

yo seré el quinto, y primero
que quiero salir al campo.
Morir quiero, y no ver muerte
de hijos que tanto amo.

Mis hijos, Dios os bendiga
como os bendice mi mano.—
Sus armas pide el buen viejo,
sus hijos le están armando;

las grebas le está poniendo,
doña Urraca habia entrado;
los brazos le echara encima,
muy fuertemente llorando:

—¿Dónde vais, mi padre viejo,
o para qué estais armado?
Dejad las armas pesadas,
que ya sois viejo cansado,

pues que sabeis si vos moris
perdido es todo mi estado.

Acordaos que prometisteis
a mi padre don Fernando
de nunca desampararme,
ni dejar de vuestra mano.

—Pláceme, señora hija,
respondió Arias Gonzalo.—

Cabalgara Pedro Darias
su hijo, que era el mediano,

que aunque era mozo de dias,
era en obras esforzado.

Dijo: –Cabalgad, mi hijo,
que os esperan en el campo:
vais en tal hora y tal punto
que nos saqueis de cuidado.–

Sin poner pié en el estríbo
Arias Pedro ha cabalgado:
por aquel postigo viejo
galopando ha llegado

donde estaban los jueces
que le estaban esperando.
Partido les han el sol,
dejado les han el campo.

19.

Romance de Fernan D'Arias, fijo de Arias Gonzalo

Por aquel postigo viejo
que nunca fuera cerrado,
vi venir pendon bermejo
con trescientos de caballo:

en medio de los trescientos
viene un monumento armado
y dentro del monumento
viene un cuerpo de un finado;

Fernan D'Arias ha por nombre,
fijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
todas ciento hijasdalgo;

todas eran sus parientas
en tercero y cuatro grado:
las unas le dicen primo,
otras le llaman hermano;

las otras decían tío,
otras lo llaman cuñado.
Sobre todas lo lloraba
aquesa Urraca Hernando:

¡y cuán bien que la consuela
ese viejo Arias Gonzalo!

–Callades, hija, callades,
que si un hijo me han muerto,
ahí me quedan cuatro.

No murió por las tabernas,
ni a las tablas jugando;
mas murió sobre Zamora
vuestra honra resguardando.»

20.

Romance del juramento que tomó el Cid al rey don Alonso

En sancta Gadea de Burgos,
do juran los hijosdalgo,
allí le toma la jura
el Cid al rey castellano.

Las juras eran tan fuertes,
que al buen rey ponen espanto;
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo:

–Villanos te maten, Alonso,
villanos, que non hidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que no sean castellanos;

mátente con aguijadas,
no con lanzas ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;

abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas,
no de contray, ni frisado;

con camisones de estopa,
no de holanda, ni labrados;
caballeros vengan en burras,
que no en mulas ni en caballos;

frenos traigan de cordel,
que no cueros fogueados.

Mátente por las aradas,
que no en villas ni en poblado,
sáquente el corazón
por el siniestro costado,

si no dijeres la verdad
de lo que te fuere preguntado,
si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano.

Jurado había el rey,
que en tal nunca se ha hallado;
pero allí hablara el rey
malamente y enojado:

—Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado;
mas hoy me tomas la jura,
mañana me besarás la mano.

—Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.

—Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no vengas más a ellas
dende este día en un año.—

—Pláceme, dijo el buen Cid,
pláceme, dijo, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.

Tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.—

Ya se parte el buen Cid,
sin al rey besar la mano,

con trescientos caballeros;
todos eran hijosdalgo;
todos son hombres mancebos,
ninguno no había cano.

Todos llevan lanza en puño
y el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas,
con borlas de colorado;
mas no le faltó al buen Cid
adonde asentar su campo.

FIN